

DOS DE MAYO!

Fecha memorable en los fastos de la Historia. España asombró una vez más al mundo con su heroísmo, defendiendo su independencia y sus tradiciones. Los españoles reproducen las trágicas escenas de Sagunto y de Numancia y se muestran dignos sucesores de Istolacio e Indostes, de Indívil y Mandonio y de Viriato.

Es Napoleón ahora quien pretende hacer de España una provincia francesa, dejándose llevar de sus sueños de dominación universal.

Para ello logra que Fernando VII renuncie la corona en su padre y que éste a su vez la renunciara en él.

La salida de los infantes D. Carlos y D. Francisco de Paula fué el motivo de la asonada del Dos de Mayo. El pueblo madrileño, ayudado por los capitanes Daoiz y Velarde, lucha heroicamente contra el ejército invasor, sucumbiendo ante el número, pero llenos de gloria.

Ese levantamiento del pueblo madrileño fué como el grito de alarma que despertó á la nación entera del letargo en que estaba. España salió de la pasividad con que venía contemplando la más tenebrosa intriga que registra la Historia, y dando rienda suelta a su justo enojo, se encendió en odio al invasor en quien veía no sólo al detentador de su independencia, sino la encarnación de las ideas de la revolución francesa, que eran las antítesis del espíritu religioso y tradicional que había informado toda su vida en época de pasada grandeza.

Hemos de tener en cuenta que la guerra de la Independencia lo fué también de principios religiosos y políticos. Pruebas de ello fueron el júbilo con que el pueblo recibió a Fernando VII después del cautiverio; el ser entre todas las tendencias políticas existentes, después de arrojado el invasor, la que contaba con más adeptos la de Florida-Blanca que quería conservar la forma de gobierno existente y devol-

ver al Rey todas las prerrogativas de que Napoleón le había despojado; y por último, el famoso manifiesto antiliberal llamado Representación de los persas y la adhesión a él del pueblo.

Sin embargo, las ideas de la revolución francesa se abrieron paso y empieza la época constitucional que, ya haya sido por sus desaciertos, ya por no adaptarse a nuestra idiosincrasia, nos ha llevado de tumbo en tumbo hasta el lastimoso estado en que nos encontrábamos el 13 de septiembre de 1923.

El amor a la independencia y a la patria, el sentimiento religioso y el apego a la tradición, fueron los

móviles que animaron y enardecieron a los españoles en la lucha contra los franceses que ha inspirado a los poetas sentidos elogios.

España pensó como los antiguos numantinos, que es preferible la muerte al vilipendio. Barrantes supo interpretar esto admirablemente cuando escribió:

¡Ay! ¡Adiós patria! ¡Adiós gloria!
¡Pasado que se derrumba!
¡Adiós todo!
Pueblo que llenó la Historia,
está mejor en la tumba
que en el lodo!

P. P.

Valdepeñas Mayo de 1925

Tragedias de la vida

(A mi amigo Don Angel Caminero)

La pobre esposa ha recibido carta,
en la cual se le da la infausta nueva
de hallarse enfermo el padre de sus hijos,
que hace poco marchó a lejanas tierras
en pos de la fortuna que anhela
y dispuesto a afrontar lucha cruenta
por el bien de los niños adorados
y de la idolatrada compañera.
Dice la carta, que se encuentra grave,
que impotente resulta ya la ciencia
y que se espera de un momento a otro
que se consume la fatal tragedia.
Pensando que jamás volverá a verlo,
la amante esposa en lágrimas se anega;
los niños, ante el llanto de su madre,
lloran poseídos de amargura inmensa
y se confunden en estrecho abrazo;
y unidos todos, al Señor elevan
sus preces fervorosas, suplicando
que al padre enfermo, la salud devuelva.

Yo he contemplado el afflictivo cuadro,
y ante el recuerdo de tan triste escena,
se han nublado mis ojos y he sentido
cómo el dolor mi corazón lacera.

Manuel Fernández Roldán

24 de Abril de 1925

✍